

México lindo y querido

Escrito por Merche Sanz (Zaragoza)

Kalli Luz Marina



Parece que fue ayer ... y ya se acaba esta experiencia

Siempre que emprendo una nueva "aventura", procuro hacerlo con mucha ilusión y pocas expectativas; no porque piense que me va a aportar poco sino todo lo contrario, porque quiero ir con la mente abierta a todo aquello que me pueda encontrar, acorde o no a mi forma de pensar o sentir, dispuesta a aprender y conocer de nuevas personas y, como en este caso de nuevas culturas. Y es por eso que acabo disfrutando de todo lo que me voy encontrando en el día a día.

Algo conocía de la realidad que íbamos a encontrar pero de verdad no empiezas a descubrirla hasta que no te metes de lleno en ella. No me ha dado tiempo de tanto pero sí de descubrir una vez más que hay mucho que hacer para seguir promoviendo la justicia y que la gente más sencilla es la más paciente y generosa.



*Rafael Delgado
(Veracruz)
México 2018*

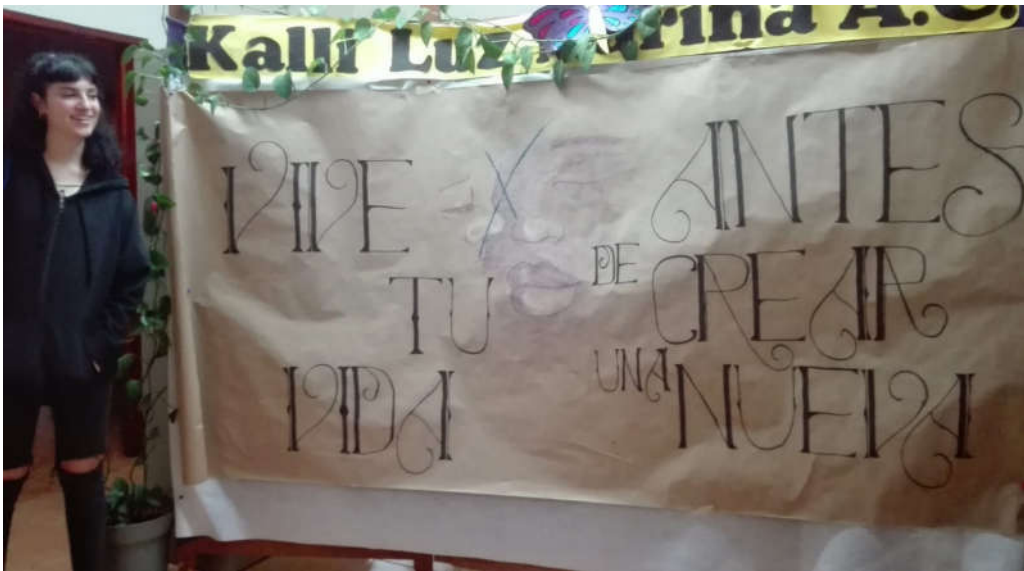


A través de **Kalli Luz Marina** he descubierto la realidad de las mujeres en este pedacito de México, pues la asociación trabaja para apoyar a todas las que se acercan con sus problemas de maltrato físico, psicológico, sexual o económico.

Ahora que tanto nos estamos movilizándolo y hablando sobre este tema, también en España, observo que aquí la realidad para las mujeres es aún más humillante. Siete de cada diez mujeres entre 14 y 19 años (incluso antes) son madres; cuando la mujer se junta o casa con el hombre suele ir a vivir a la casa de la familia del padre porque muchas de ellas nunca van a tener nada suyo, eso si el "chamaco" se hace responsable de su paternidad; muchas sufrirán abusos en silencio y más de 30 mujeres de esta zona murieron en los primeros meses de este mismo año... Sí, esta es la realidad que he conocido en estos días gracias a Kalli Luz Marina.

Pero lo que me ha admirado sobre todo es la forma de trabajar pues junto a las especialistas (coordinadora, psicóloga, abogada, contable...) hay un equipo de mujeres indígenas, las promotoras, que conscientes de la realidad de su pueblo son las encargadas de dirigir a estas mujeres a la asociación, realizar "pláticas" en su propia lengua, el náhuatl, acompañar a las especialistas que no deben ir solas a ningún lado. Y las admiro porque son mujeres que han vivido esa realidad en sus familias y en sus casas, que están acostumbradas a esa sumisión y han sido capaces de dar un paso más superando esas barreras y colaborando para que otras mujeres lo sigan haciendo.

Además de la acogida, acompañamiento y seguimiento de estas mujeres que acuden a Kalli, el trabajo va dirigido a la prevención y realización de proyectos, unas veces solas y otras en coordinación con otras instituciones. Además de la atención integral realizan acciones de prevención., para ello este año están desarrollando un proyecto de liderazgo y participación con 60 promotoras comunitarias indígenas de distintos municipios, ellas forman una Red de promotoras de los derechos humanos de mujeres Indígenas (REPRODMI); una de las acciones que realizaron fue la elaboración de una Agenda Regional de Mujeres que presentará a las y los servidores públicos para ver cómo dar solución a los problemas que presentan.



Para prevenir los embarazos en adolescentes van a desarrollar un curso con 300 adolescentes, y tuvimos la oportunidad de participar una Feria en la que bajo el lema **"Vive tu vida antes de crear otra vida"** Kalli y cinco instituciones más dieron la oportunidad a 500 personas (300 jóvenes y 200 madres de estos) de conocer sus derechos sobre relaciones sexuales y reproductivas, informarse de medios de prevención de enfermedades y participar activamente en este proyecto. La primera fue en Jalapilla y la próxima semana será en el propio municipio, Rafael Delgado.

También he tenido la oportunidad de conocer otras comunidades como las de Omiquila, Astacinga y Tehuipango, adentradas en plena sierra. Hablar con las mujeres para que señalaran las necesidades que perciben en su comunidad o con las auxiliares de salud que visitan a las mujeres de sus comunidades. En ambas reuniones los problemas son los mismos y los que afectan a los derechos: falta de luz o agua potable, falta de seguridad, precariedad sanitaria, pobreza, maltrato a la mujer, escasas posibilidades de que la mujer tenga verdadera autoridad en las decisiones políticas... pero son mujeres las que trabajan por conseguirlo porque se las está promocionando y empoderando .





Otro tiempo lo he dedicado a los niños por los que siento especial debilidad porque nadie pero menos los niños tienen derecho a sufrir el maltrato. Los niños aquí, en general, son tímidos y tienden a hablar tan bajito que cuesta entender lo que dicen pero, cuando te vas ganando su confianza son como todos los niños. Les encanta jugar, da igual a qué: fútbol, toquitos (a pillar), la lagartija, conejos y conejeras, a escondidillas, carros o comiditas. Como cualquier niño, se sorprenden con las novedades de ahí que el paracaídas fue un aliciente en sus juegos. Me encantaba oírlos chillar cuando todos debían cambiar de color bajo la tela multicolor.

Yekyetolistli (bienestar) es un proyecto que colabora para combatir las afecciones que la violencia de género tiene en la salud de las mujeres, está integrado en el proyecto de Kalli. Lo forman 6 mujeres que se reúnen, elaboran medicinas naturales, dan masajes, promueven el cultivo de sus plantas... tan solo se cobra el mínimo (si no pueden pagar, se les proporciona gratuitamente). Trabajan también para ir capacitando a otras mujeres y concienciándolas de que creen sus propios huertos. Lástima que no he podido conocer más a fondo este proyecto pero me gusta que enraíza con los conocimientos de las mujeres indígenas de la Madre Naturaleza.





El proyecto infantil, **"Mi casa, nuestra casa"** trabaja desde su realidad ciertos valores: respeto, honestidad, compañerismo, amistad, buen trato, igualdad de derechos, violencia infantil, derechos de los niños... Mediante estos juegos, dinámicas o actividades en grupo se pretende lograr que expresen, superen o reivindiquen sus derechos. La primera semana en Cuarto barrio fue intensa. cada día iba aumentando el número y llegamos a tener 36 niños. aunque no manifiestan abiertamente todo lo que viven, en sus reivindicaciones una vez más aparece el abuso y el maltrato, la falta de respeto. Y yo, desde fuera, percibo la dificultad que tienen para interrelacionarse niños y niñas, para darse la mano a la hora de jugar en corros o estar en el mismo equipo. Sin embargo, a medida que avanzan los días, notas que les va costando menos, que van aceptando que solo hombres y mujeres no nos diferenciamos en tantas cosas. y al final, en el último día de convivencia, todos ilusionados construyen sus casas de cartón sin reparar en que están juntos niños y niñas y salen por su barrio reivindicando sus derechos.



Kalli
Luz Marina

**"Mi casa,
nuestra
casa"**

La segunda semana (que me ha quedado a medias) ha sido en Magdalena, un lugar paradisiaco por su entorno natural pero donde, sin duda, la pobreza y la dureza están presentes. Cuesta abajo y cuesta arriba llegamos a la cancha (pabellón cubierto donde realizamos la actividad). Los niños son aún más tímidos al hablar pero se abren con más facilidad y comparten mejor las actividades entre niños y niñas. Se me olvidaba decir que para llegar a Magdalena hay que tomar el autobús que lleva a la comunidad por una carretera estrecha que va ascendiendo, del que nos bajamos para cruzar a pie la zona de desprendimientos, y volvemos a subir de nuevo hasta llegar poco más de una hora después. allá vamos con nuestras mochilas cargadas de ilusión y "plumones" (rotuladores),



botella de agua (para poder utilizar pintura de manos; por cierto, el mejor agua para limpiar los pinceles es la del

charco), "manguera" y sábana para enchufar el proyector, aunque no podamos utilizarlo... Así se vive "la aventura" en estos parajes, pero creo que merece la pena.

Estoy convencida de que estos niños son el futuro y, por lo tanto, si de verdad se quiere avanzar, hay que seguir trabajando con ellos, no solo puntualmente sino de la manera más continua posible por lo que, pese al esfuerzo que supone y a las dificultades, animo a seguir con estos proyectos en los que, además de las hermanas hay que implicar a jóvenes como Angi, Geli, Carla y Gerardo porque, de su compromiso con los niños, surgirá una nueva generación dispuesta a mejorar su realidad.

Apenas he tenido tiempo de conocer a los jóvenes. Sí he visitado el taller de serigrafía que creo que tiene que convertirse en un proyecto laboral si los jóvenes que lo dirigen optan por él. También me invitaron a colaborar con ellos en una actividad con niños del tercer barrio un sábado por la tarde. Insisto en que me parece muy importante toda actividad formativa con niños pero, desgraciadamente, apenas pude colaborar con ellos ni conocer su proyecto.

Durante nuestro tiempo de ocio hemos disfrutado de visitar Orizaba "pueblo mágico" en el que disfruté de un concierto de música andina, paseé por la orilla del río o el parque de La Alameda, visité el museo del Palacio de Hierro y el Ayuntamiento.

Una bonita excursión fue al Pico/volcán de Orizaba(de 5640 m) en cuatro por cuatro hasta 4500 metros y los últimos 250 metros que subimos a pie. en buena compañía con Irene, mi joven compañera de viaje y Lupita y Anabel. Paisaje espectacular en un día espléndido.

Hasta hemos podido asistir a una boda, mucho menos protocolaria que las nuestras en España y a las que suele asistir la gente del pueblo a lo largo de la tarde. Con música y bailes populares.



Todos mis sentidos se han despertado para captar la vida en este pequeño lugar de México... lindo y querido.

Tiazohkamatih

Maniah



Por supuesto, nuestra estancia en México no ha sido solo eso; sobre todo ha sido convivencia con las hermanas (María, Xochitl, Ali... y Mónica que vino a buscarnos al aeropuerto pero ahora no está en la casa), compartir vivencias y risas, escuchar los sonidos del lugar "tamales... ricos tamales", los gallos de madrugada, los cochinos por la tarde y los perros durante la noche; o los aromas y sabores de tortillas, picaditas, tacos, challetes, tunas, jinicuiles o mangos. También hemos disfrutado del calor del Sol y las lluvias torrenciales de esta estación.

Nada de esto hubiera sido posible sin la familiar acogida de las hermanas MIC implicadas hasta el tuétano en el trabajo con los más pobres con la misión de "pasar haciendo el bien". Sin duda, durante estos días les hemos "desbaratado" un poco su vida pero espero que para ellas, como para nosotras la experiencia haya sido enriquecedora.

Tlazohkamatih (gracias). Maniah (hasta luego)